

# Construcción de una memoria histórica: La celebración del cincuentenario de la Colectividad Israelita en Chile

Valeria Navarro-Rosenblatt<sup>1</sup>

Recibido: 26 de marzo de 2018 · Aprobado: 23 de abril de 2018

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el significado de la conmemoración, en 1956, del cincuentenario de la primera celebración del nuevo año judío en Chile. Esta conmemoración implicó establecer el acontecimiento de 1906 como hito fundante de la vida judía organizada en Chile, con la finalidad de entregarle un sentido de comunidad, unidad y coherencia al grupo a mediados del siglo XX. Se aborda el aniversario del cincuentenario desde un punto de vista crítico, considerando que uno de sus productos más relevante fue la publicación del libro *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*, de Moises Senderey, el que se convirtió en un referente esencial para la historiografía de los judíos en Chile. Sin embargo, este texto no ha sido contextualizado ni considerado como parte de la consolidación de la comunidad imaginada de los judíos en Chile. Además del libro de Senderey, se utilizan como fuentes primarias publicaciones periódicas, como *La Palabra Israelita*, y documentos del Comité Representativo de la Colectividad Israelita.

**Palabras clave:** historiografía judía chilena, memoria colectiva judía, vida judía organizada, Chile

## Construction of the Jewish memory: Commemoration of the Fiftieth Anniversary of the Israeli Community in Chile

### Abstract

This article is aimed to analyze the significance of the Commemoration in 1956 of the Fiftieth Anniversary of the first celebration of the Jewish New Year in Chile. This commemoration implied to establish the 1906 event as a foundation landmark in the organized Jewish life in Chile to give a sense of

---

<sup>1</sup> Chilena. Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile, Doctora en Historia de América Latina, Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos. Académica, Universidad Diego Portales, Chile. Esta investigación es resultado de las reflexiones y discusiones producidas a lo largo de la investigación doctoral. E-mail: [valeria.navarror@mail.udp.cl](mailto:valeria.navarror@mail.udp.cl)

community, unity, and coherence to the group in the middle of the Twentieth century. This Fiftieth anniversary is addressed from a critical point of view considering as one of its most relevant products the publishing of the book *Historia de la Colectividad Israelita de Chile* by Moises Senderey, an essential referent for the Jewish historiography in Chile. However, this text is not contextualized nor considered a part of the consolidation of the imagined Jewish community in Chile. Besides Senderey's book, sources used are primary periodical publications as *La Palabra Israelita*, and documents of the Israelite Community Representative Committee.

**Keywords:** Chilean Jewish Historiography, Jewish collective memory, organized Jewish life, Chile

## Construção de uma memória histórica: A comemoração do cinquentenário da Coletividade Israelense no Chile

### Resumo

O objetivo deste artigo é analisar o significado da comemoração em 1956 do cinquentenário da primeira celebração do novo ano judeu no Chile. Esta comemoração implicou estabelecer o acontecimento de 1906 como marco fundacional da vida judia organizada no Chile, a fim de entregar-lhe um sentido de comunidade, unidade e coerência ao grupo em meados do século XX. Trata o aniversário do cinquentenário desde um ponto de vista crítico, considerando que um dos seus produtos mais relevantes foi a publicação do livro *História da Coletividade Israelense do Chile*, de Moisés Senderey, que se tornou um referente essencial para a historiografia dos judeus no Chile. No entanto, este texto não tem sido contextualizado nem considerado como parte da consolidação da comunidade imaginada dos judeus no Chile. Além do livro de Senderey, são utilizadas como fontes primárias publicações periódicas, como *A Palavra Israelense*, e documentos do Comitê Representativo da Coletividade Israelense.

**Palavras-chave:** historiografia judia chilena, memória coletiva judia, vida judia organizada, Chile

## Introducción

En 2016 la comunidad judía de Chile celebró 110 años de vida judía organizada en el país. La fecha conmemora el primer *minian*,<sup>2</sup> el quórum mínimo de diez personas adultas para realizar un acto ritual, que se efectuó

---

<sup>2</sup> Minian: (Lit. 'conteo'), reunión de diez judíos que es considerada como mínimo al momento de realizar rituales religiosos, de acuerdo a la ley judía, la halajá.

en 1906. En apoyo a esa fecha, tanto el periódico comunitario *La Palabra Israelita* como la página web del organismo representativo de la comunidad judía ([www.cjch.cl](http://www.cjch.cl)), publicaron una serie de artículos y reseñas que buscan reforzar la importancia de la fecha.<sup>3</sup> La serie de publicaciones, titulada “110 años de la vida judía organizada”, recoge diversos eventos entre 1906 y 2016, que trenzan y construyen la historia de los judíos en Chile. Entre los eventos reseñados por la serie se encuentran, por ejemplo, la vida de Francisco Maldonado da Silva, quemado por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, en 1639, el legado de Manuel de Lima y Sola, fundador de la masonería chilena en 1851, la historia de congregaciones e instituciones judías, como Bicur Joilim, B’nei Isroel, el Museo Sefardí de Chile y Hashomer Hatzair, la labor del diputado Natalio Berman entre 1937 y 1949, y la visita del expresidente de Israel Shimon Peres a Chile, en 1994. Cada uno de estos temas es tratado de forma breve, descriptiva y poniendo énfasis en el aporte que significó para la vida judía en el país.

La compilación y redacción la hizo Marcos Levy Testa, periodista y destacado dirigente comunitario, e incluyó eventos, instituciones y procesos que, al momento de su ocurrencia, no estaban vinculados o no fueron entendidos necesariamente como parte del entorno judío. Sin embargo, el esfuerzo memorial de Levy los incorpora entendidos ya como parte de los eventos que la comunidad judía considera significativos para su configuración identitaria.

La fecha elegida como el inicio de la vida judía organizada en el país fue adoptada en 1956, con ocasión de los cincuenta años transcurridos desde ese primer *minian*. Se trató de un quincuagésimo aniversario deliberado, una construcción colectiva consciente, que buscó entregar un sentido de unidad y coherencia al quehacer judío chileno. ¿Por qué se eligió esa fecha? ¿Qué pretendía unir este aniversario? ¿Cómo esa conmemoración se convirtió en un referente para las generaciones siguientes, como la que celebró los 100 y 110 años? ¿Cuáles son los legados más visibles que se mantienen hasta hoy de esta conmemoración de 1956? Estas son algunas de las preguntas que buscamos dilucidar en el presente artículo.

Asimismo, este artículo busca comprender cómo se establecen los hitos de memoria para colectivos particulares dentro de la sociedad chilena general. La memoria colectiva se configura con sentidos distintos entre lo nacional, lo local y lo individual, como explica Elizabeth Jelin para el estudio de la memoria sobre violencia política en América Latina:

*“Un punto de entrada para abordar el tema es el espacio de las luchas acerca del sentido de ciertas fechas y prácticas conmemorativas.”*

---

<sup>3</sup> Se puede revisar los artículos en [www.cjch.cl](http://www.cjch.cl), publicados entre mayo y noviembre del 2016.

Algunas fechas pueden tener un sentido muy amplio, que incluye prácticamente a toda la población de un país, como el 11 de setiembre en Chile o el 24 de marzo en Argentina. Otras pueden tener sentido en un nivel local o regional. (...) Finalmente, hay fechas con sentidos personales o privados: el aniversario de un secuestro, el cumpleaños de alguien que ya no está". (Jelin, 2012: 142)<sup>4</sup>

De esta manera, la construcción de 1956 como el cincuentenario de la Colectividad Judía en Chile, se entiende como parte del deseo de crear un sentido y memoria colectiva para los judíos chilenos, de fijar la memoria como ente compartido que fomenta la narrativa del judaísmo chileno. La conmemoración, por lo tanto, es considerada como una coyuntura en que las memorias son producidas y activadas (Jelin, 2012:150).

Además, este artículo repasa la conmemoración del año 1906 como inicio de la vida judía organizada en Chile desde un aspecto crítico, considerándola una coyuntura en que se produjo y proyectó la memoria judía chilena. Asimismo, examina el libro *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*, de Moisés Senderey, publicado en 1956 para afianzar la fecha, como una fuente que permite develar los debates de la comunidad judía al tiempo de su publicación, más que determinar el inicio de la historia judía en Chile. En la historiografía de los judíos en Chile, el libro de Senderey es una base ineludible en todo análisis de la evolución de este colectivo en el país; sin embargo, quienes han utilizado este texto como fuente e historiografía, han omitido que dicho texto fue parte del esfuerzo de construcción de una comunidad imaginada por parte de la Comunidad Israelita de Chile, la más numerosa colectividad de la época, pero no lo única.

Este artículo invita a pensar a la colectividad judía en línea con distintas corrientes historiográficas. Por una parte, como actor de la consolidación de los sectores medios, en especial aquellos provenientes de la inmigración. Por otra parte, en relación y siendo parte integral de las experiencias judías posholocausto. Esto significa que en estas páginas se piensa lo judío-chileno en relación a los procesos propios de la sociedad chilena y vinculado a las reacciones del mundo judío frente al exterminio nazi y su reconfiguración posterior a la tragedia. Para el caso estudiado, este último tema significa pensar el cincuentenario de la Colectividad Israelita de Chile como un momento digno de ser marcado y recordado por la generación presente y las generaciones futuras. Su mayor expresión en este sentido, fue la publicación del libro de Senderey.

---

<sup>4</sup> Las cursivas son nuestras.

En suma, el presente artículo explora la historia de la comunidad judía, para luego comprender la instauración del año 1906 como referente memorial del inicio de su vida comunitaria, así como explorar cuáles fueron las instancias para la celebración de esta fecha.

## **Etapas de la historia judía chilena: Un primer acercamiento a la vida comunitaria**

Iniciemos con algunas explicaciones sobre la vida judía en Chile, que nos permitan comprender el contexto de la primera reunión religiosa judía, que luego será considerada como el hito fundante de la comunidad judía del país.

Trazaremos el proceso histórico siguiendo el modelo propuesto por Ricardo Feierstein (1999) para el caso de la comunidad judía argentina. Él propone tres momentos que explican los procesos y momentos que conformaron a la comunidad de ese país: la comunidad judía aluvial (1890-1920), la comunidad judía organizada (1920-1960) y la comunidad judía moderna (1960-1990). Para el caso chileno, las fechas difieren y propongo una división temporal como la siguiente: una primera etapa de inmigración esporádica (1850-1906); una segunda, que ve la conformación de las primeras instituciones judías (1906-1940); y una tercera, de consolidación de instituciones desde la creación del organismo techo, el Comité Representativo de la Colectividad Israelita (1940 en adelante) (Navarro-Rosenblatt, 2008).

La primera etapa coincide con los años en que el gobierno chileno buscó estimular la inmigración extranjera europea en su misión de poblar el sur del país y las zonas fronterizas. Si bien los judíos no se encontraban entre la población objetivo de esta política, que estaba diseñada para alemanes, suizos, escandinavos y vascos, llegaron en un momento propicio para integrarse en distintos aspectos de la economía nacional. Durante este primer periodo los judíos migrantes llegaron a Chile, primero provenientes de Gran Bretaña y Alemania, y luego como súbditos del Imperio Ruso y Otomano. Los primeros como parte de la expansión industrial europea y los segundos escapando del deterioro y quiebre de la vida judía en Europa del Este. Se instalaron en las ciudades con actividad comercial a lo largo del país, incluyendo Iquique, Copiapó, Santiago, Valparaíso, Chillán, Temuco y Concepción. A Temuco, por ejemplo, llegaron judíos provenientes de Monastir (hoy Bitola, en Macedonia), a través de una migración en cadena: el sastre Alberto Levy Levy se estableció en 1900 en la ciudad, luego le escribió a sus familiares para que viajaran y se establecieran en el sur de Chile (Cohen, 2011: 50).

El caso de Levy en Temuco refleja distintos aspectos de la migración esporádica: en muchos casos correspondía a una migración en cadena, se

instalaron grupos familiares para ejercer oficios que, en algunos casos, respondían a conocimientos previos de los individuos. Así, se fueron integrando al desarrollo a la industria donde trabajaron en áreas tan diversas como plantaciones de tabaco, fábricas de ropa, maquinaria agrícola, muebles, espejos, sombreros, pieles; y al comercio del país a través del oficio de “semanalero”, o vendedor ambulante con pagos semanales (Bohm, 1979). Hacia 1900, el principal número se encontraba en Santiago, reuniendo aproximadamente veinte familias, ubicadas en barrios céntricos entre las calles San Diego y 10 de Julio (Bohm, 1979).

La segunda etapa de conformación de las primeras instituciones judías comienza con la reunión religiosa, *minian*, de 1906 para la festividad de Rosh Hashaná, el año nuevo judío. Esta iniciativa, que no tuvo continuidad al año siguiente, es el primer registro en Chile de una actividad religiosa cumpliendo los rituales y las formas de la tradición judía. Sin embargo, entre 1909 y 1940 surgieron y sucumbieron casi una decena de instituciones judías que, por distintos motivos, no pudieron prosperar como espacios de encuentro de la colectividad israelita de Chile. Entre estas iniciativas hubo centros políticos, sociales y culturales, periódicos y revistas, de beneficencia y religiosos.

Desde la primera década del siglo XX la inmigración judía al país aumentó de forma considerable. Un grupo importante eran migrantes que desde el imperio zarista, se instalaron en Argentina y luego buscaron mejores oportunidades de vida en Chile.

En 1909 se fundó la primera organización judía como tal, la “Sociedad Unión Israelita de Chile”, que no perduró en el tiempo, y debió unirse a una nueva iniciativa, el “Club Centro Comercial de Beneficencia” (Senderey, 1956: 57-59). Ambas instituciones reunieron a un pequeño número de la población judía existente. La creación de estas asociaciones reflejaba la necesidad de mantener espacios de culto, socialización, cultura y caridad, que permitieran la continuidad con su cultura y religión (Navarro-Rosenblatt, 2008; Caro, 2011: 66).

En 1907 había ya catorce judíos en Temuco, todos familiares de Alberto Levy Levy (Cohen, 2011: 50). En Temuco la primera institución judía, el “Centro Macedonia” se fundó en 1916. Luego, en 1918, se estableció el “Círculo Social Israelita”, formado tanto por judíos sefardíes como por ashkenazíes provenientes de Rusia, Polonia y Austria, quienes llegaron a través de Argentina (Cohen, 2011: 52). En este periodo se establecen los principales centros comunitarios que existen hasta el día de hoy: Comunidad Sefardí de Santiago, Centro Israelita de Santiago, Federación Sionista de Chile, Jevrá Kedisha (centro para los rituales mortuorios), Bicur Joilim (comunidad y centro para caridad con los enfermos), Centro Macedonia en Temuco (comunidad sefardí).

La fecha que marcó un cambio radical en este periodo en la apreciación de la experiencia judía en Chile llegó en septiembre de 1919, con ocasión del Primer Congreso Israelita de Chile, que buscó reunir a todas las instituciones del país. Esta iniciativa respondió al impulso entregado por la Declaración Balfour de 1917, que de acuerdo a Moisés Senderey reafirmó la identidad judía y potenció que las personas e instituciones se identificaran como “judíos” (Senderey, 1956: 71).<sup>5</sup>

En el Congreso de 1919 se expresó por primera vez la necesidad de tener un organismo que representase a todas las instancias e instituciones judías existentes en el país hasta ese momento. Se buscaba que el organismo pudiera representar a la diversidad judía frente al gobierno chileno, así como gestionar instancias que beneficiaran a todas las instituciones: una biblioteca, un periódico comunitario, secciones de deporte, arte, música y la formación en educación judía. Esta fue la primera instancia que planteó tener una sola voz hacia el Estado y sociedad chilena, y ese rol se entregó a la recién formada Federación Sionista de Chile (Senderey, 1956: 76).

Los sucesos internacionales entre 1930 y 1940 llevaron a la emigración de judíos desde Europa Central hacia todo el mundo. Chile se convirtió en el refugio de miles de judíos alemanes que escapaban de la persecución nazi, lo que explica el aumento de la población que se produjo entre 1930 y 1940. En este escenario, con un mayor número de judíos en Chile y una cantidad aún mayor intentando migrar para escapar del avance de la Alemania Nazi, se configura el primer organismo representativo que, apoyado por todas las instituciones existentes, buscaba facilitar el proceso de inmigración, recepción e integración de los judíos recién llegados. Es así como en 1938 se crea el Comité Central, con la misión de promover la inmigración y defender los derechos de todos los judíos como residentes y ciudadanos chilenos. Junto con la representación, el Comité Central realizó campañas de beneficencia, en especial para ayudar a las víctimas del terremoto de 1939 y de apoyo a los refugiados judíos de Europa central.

El Comité Central enfrentó desafíos enormes para sus recursos, entre los que destacan enfrentar el rechazo a la participación política de los judíos y navegar en la creciente oposición a la política migratoria del gobierno de Arturo Alessandri y del Frente Popular, que pasó a conocerse como el

---

<sup>5</sup> La declaración Balfour de 1917, es un documento redactado por el Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Arthur James Balfour, en que establece su disposición a la construcción de un hogar nacional judío en Palestina, sin mediar en la situación de los judíos en el resto del mundo, ni de los habitantes nojudíos en Palestina. Este comunicado fortalece al movimiento sionista, y también lo promueve en las comunidades judías alrededor del mundo. Ver <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/mideast/balfour.htm> y <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/declaracionbalfour.htm>, revisados el 20-II-2018.

“affaire de la inmigración judía” o “affaire de las visas” (Brahm y Montes, 2012). El primero de los casos, se refiere a críticas realizadas a través de la prensa contra tres diputados judíos electos por el Frente Popular, Marcos Chamudes (comunista), Natalio Berman (socialista) y Ángel Faivovich (radical), a quienes por su religión se los consideraba como “indignos de confianza” (Senderey, 1956: 123). Frente a esta acusación, el Comité Central escribió al diario *La Nación*:

“Los judíos que obtuvieron sus derechos de ciudadanía de acuerdo a las disposiciones de la Constitución y las leyes del país, actúan en la política nacional como ciudadanos y bajo su propia responsabilidad por sus actitudes. Por lo tanto, es injustificable que el autor del citado artículo vincule un caso particular con la posición general de la comunidad y sobre todo con los judíos que obtuvieron carta de ciudadanía.” (Senderey, 1956: 123)

Esta declaración refleja una postura denominada de “neutralidad” del Comité Central, y que fue asumida por todas las organizaciones representativas que le sucedieron. Hacía eco de una frase de Moisés Mendelsohn, judío alemán del siglo XVIII, quien en el inicio de la ilustración judía, la Haskalah, expresó que cada judío debía ser “gentil en la calle, judío en el hogar” (Citado en Dujovne, 2008: 17). Para el caso de Chile, el historiador Moshé Nes-El explica que la actividad política de individuos no representaba a la totalidad de la comunidad judía, porque “en su gran mayoría, su participación en la vida política se limitó al ejercicio de su derecho a voto” (Nes-El, 2005: 127, citado en Navarro-Rosenblatt, 2008). En la década de los setenta esta postura le permitió al Comité Representativo escudarse en la “neutralidad” para evitar involucrarse en la vida política durante la Unidad Popular y evitar luego así entregar ayuda los detenidos políticos de origen judío durante los años de la dictadura (Navarro-Rosenblatt, 2008).

En 1940 el Comité Central pasó a llamarse Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile, hito que da inicio al tercer periodo para los judíos en Chile, el de consolidación de las instituciones comunitarias. En esta etapa, las distintas organizaciones existentes se afianzan y se crean otras nuevas para nuevas necesidades de la población judía integrada, en especial en educación (*Vaad Hajinuj*) y deportes (Estadio Israelita Maccabi); comienza a publicarse el periódico judío de mayor continuidad, *La Palabra Israelita*, y se crea el Banco Israelita, con la autorización de la Superintendencia de Bancos (Senderey, 1956: 143, 251).

Este vigor de las instituciones comunitarias es el reflejo de una colectividad próspera y un entorno que les entregó la seguridad para establecerse y vivir su judeidad en sus distintas dimensiones. Esta posibilidad se dio por los cambios económicos y sociales, producto de la creciente industrialización del



país, un aumento de la población urbana y el establecimiento de una política de democracia de masas, en parte como respuesta al aumento exponencial de la población chilena (Bethell, 2002: 256-7; Góngora, 1982: 122-5). Chile se transformó de forma progresiva en una sociedad de consumo, reflejada en las clases medias que incrementaron su importancia y su rol político como opinión pública (Stern, 2016). Ante esta realidad, los judíos se integraron, fueron parte y fomentaron el crecimiento de las clases medias como actor político y social.

Es en este contexto de crecimiento nacional y consolidación de las instituciones judías que se decidió celebrar el “cincuentenario” de la comunidad judía chilena en 1956.

## 1956, año de celebración del Jubileo

Entre septiembre y noviembre de 1956 se celebró el quincuagésimo aniversario de la Comunidad Judía de Chile. Ese año se recordó que en 1906 se había celebrado el primer *minian*, para Rosh Hashaná en Santiago. Esta instancia fue considerada como el comienzo de una vida judía continua en Chile. El cincuentenario se conmemoró durante cincuenta días en los que se realizaron una serie de actividades para celebrar la ocasión. Se inició el periodo en la noche del 5 de septiembre de 1956, coincidiendo con el inicio del año nuevo judío, y estaba programado para terminar el 23 de octubre.<sup>6</sup>

La celebración tuvo distintas formas de ser recordada. Eventos sociales, inauguración de edificios y rezos religiosos, fueron algunas de las instancias a través de las cuales se buscó recordar y dar visibilidad a los cincuenta años de la colectividad. Para el 5 de septiembre, en la celebración del año nuevo judío, se realizaron alocuciones por parte de los dirigentes directivos del Comité Representativo. El jueves 6 los rabinos de cada sinagoga y congregación religiosa hicieron su prédica sobre el significado del jubileo de la colectividad.

El rabino Dr. Nathan Blum, rabino oficial del Círculo Israelita de Santiago (una de las principales instituciones de la comunidad judía chilena), expresó: “En este día se cumplen 50 años desde que por primera vez se juntaron judíos de Europa oriental para alabar a su creador en este país libre y democrático, donde gracias a la bondad de sus gobernantes encontraron una nueva patria (...)”. Para el Dr. Blum, como para todos

---

<sup>6</sup> Se celebró en la noche, dado que todas las fiestas judías, que siguen un calendario lunar, comienzan en la noche del día anterior.

los dirigentes en ese momento, era importante recalcar que esta fecha de cincuentenario era importante para enfatizar la relación entre los judíos chilenos y su nueva patria:

“Somos un pueblo de recuerdos (...) nos acordamos y quedamos profundamente agradecidos por la bondad que alguien nos hace. Agradecemos a Chile no solamente que hace 50 años abrió sus puertas ante los emigrantes sino, cuando en gran parte de la Europa soplaron los vientos del odio, de la crueldad, del antisemitismo. Chile, como buen padre, nos recibió y nos dio hogar”.

En el ritual del año nuevo judío se incluye la costumbre de bendecir al país y agradecer al presidente, al gobierno, y al Congreso Nacional, pero en la celebración de 1956 se hizo con el énfasis en la acogida que se había entregado a los judíos a lo largo de los años.

Siguiendo con los eventos de carácter religioso para recordar el cincuentenario de la colectividad judía, a fines de septiembre se realizó un desfile de niños con banderines y globos, con ocasión de la fiesta de *Simja Torah*.<sup>7</sup> A fines de octubre se realizaron nuevas bendiciones para Chile y para los jóvenes de la colectividad.

Para mediados de septiembre se había confirmado que el día 15 de noviembre iba a ser el inicio de los festejos más festivos, incluyendo cenas, té de camaradería, charlas. En particular se había organizado una velada en el Teatro Municipal de Santiago, donde se realizaría un baile de gala, mientras que en el Estadio Israelita se realizaría una fiesta juvenil y un gran banquete. A la celebración organizada por el Comité Representativo, se sumaron una serie de cenas, té, reuniones e inauguraciones que buscaban recordar, junto al Comité Representativo, los cincuenta años de vida comunitaria.

La información sobre el cincuentenario fue difundida a través de los dos periódicos principales, *Mundo Judío*, en español, y *La Palabra Israelita*, en idish.<sup>8</sup> Además se editó un *Boletín Cultural* por parte del Comité Representativo. Este boletín era impreso por “Publicaciones Judaicas” y estaba a cargo de Jaime Reitich. En este folletín se informó de los distintos saludos protocolares que diversas instituciones nacionales e internacionales realizaron para la fecha

---

<sup>7</sup> Simja Torah, festividad que celebra la recepción de la biblia y el inicio de una nueva lectura del texto.

<sup>8</sup> Idish es el idioma judeo-alemán, desarrollado a partir del siglo XVI. Es uno de los componentes culturales más destacados de los judíos de Europa central y oriental. Se convirtió en uno de los mecanismos de continuidad de la vida judía tras las migraciones masivas de 1880-1924. Tuvo un amplio desarrollo y masificación en los Estados Unidos.

conmemorativa de 1956. También incluye una sección llamada "noticias de la colectividad", y un titular de una noticia indica "Congreso Judío Mundial informa por conducto del Comité Representativo" (*Boletín*, 25-26).

En el *Boletín Cultural* se observa como la celebración es difundida e incluida en otras instancias, procesos de consolidación de la comunidad judía en Chile, que se habían gestado años antes. El programa del cincuentenario se iba construyendo a medida que emergían nuevas instancias y oportunidades para crear la memoria colectiva de los judíos chilenos. Tres ejemplos nos demuestran esta inclusión intencionada de parte del Comité Representativo. Primero, el 21 de octubre se bendijo la nueva obra de la sinagoga del Círculo Israelita. Segundo, el 23 de octubre se inauguró la nueva sede del Instituto Hebreo, conocido como Colegio Modelo en Macul, con la asistencia del presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo. El tercero fue la publicación de la *Historia de los Judíos en Chile*, de Moisés Senderey.

El primer hito que fue incorporado a la celebración fue la construcción de la nueva sinagoga del Círculo Israelita. Como se mencionó, se realizó una bendición en la que se vinculó los cincuenta años de la comunidad con el rol que esta sinagoga y congregación habían tenido en la conformación del judaísmo chileno. La construcción del nuevo edificio fue considerada como una huella adicional al rol que el Círculo había tenido a lo largo de los cincuenta años: "el Círculo Israelita, organismo desde el cual han partido casi todas las ideas que impulsaran el crecimiento de la vida cultural, educacional y social del judaísmo chileno, hace un nuevo aporte al futuro de nuestra colectividad" (*Mundo Judío*, 11-X-1956). Más aún, recalca como la vida judía y el desarrollo y funcionamiento de otras instituciones se hizo dentro de los edificios y bajo la tutela del Círculo, por lo que se considera como "el punto de reunión del judaísmo chileno".

Unir el cincuentenario con la construcción del nuevo edificio del Círculo significaba, por una parte, enfatizar el rol de esta institución a lo largo de los cincuenta años y, por otra, establecer una proyección conjunta por parte del Comité Representativo entre ambas instituciones y los caminos que el futuro le depararían al judaísmo chileno: "Estas obras que son de un amplio alcance y que han sido planificadas mirando hacia el futuro, ya están comenzadas, ya se están realizando (...) Con la comprensión y la colaboración de sus miembros, la colectividad judía de Chile contará con los edificios que merece tener después de cincuenta años de existencia" (*Mundo Judío*, 11-X-1956). Al vincular la trayectoria del Círculo con el devenir de la colectividad judía en su totalidad, los dirigentes, tanto de la mencionada congregación como del Comité Representativo, estaban delineando cómo se imaginaban el futuro de la colectividad: como parte de la sociedad chilena, pero dentro

de los espacios comunitarios donde se podían satisfacer todos los intereses de los judíos chilenos.

Para la inauguración del Colegio Modelo en Macul, en el *Boletín Cultural*, número 33-34, se explicita que la Comisión organizadora del cincuentenario se sumó e incorporó a sus festejos la inauguración del colegio: “con justificado motivo la Comisión Organizadora de los Festejos del Jubileo Colectivo incorporó a su Programa Oficial el Acto Solemne de inauguración del Colegio modelo Chaim Weitzmann ubicado en Avenida Macul 1242” (*Boletín*, 33-34). El proyecto de la nueva sede del Instituto Hebreo, su diseño y financiamiento, se había realizado años antes, desde principios de la década de los cincuenta. Antes de septiembre de 1956 el proyecto hablaba de la continuidad de la vida judía y el rol de la educación en ello. No aparece que fuese parte de una celebración más amplia para la colectividad judía chilena. Es decir, no estaba contemplado en el proyecto del colegio la coincidencia con el cincuentenario. Por parte de la celebración del jubileo, fue un acto que le permitió legitimar la celebración dado que la inauguración del colegio refleja la posibilidad real de continuidad y proyección hacia el futuro para la colectividad israelita chilena.

El tercer hito, la publicación y lanzamiento del libro de Senderey, será desarrollada en la sección siguiente. Pero, además, hubo una forma adicional de recordar los cincuenta años: se realizó una visita colectiva a las tumbas de los distintos fundadores y dirigentes comunitarios desde el inicio de la vida judía en el país, cuyo objetivo era honrar la memoria de quienes habían forjado los inicios y los caminos de la judería chilena.

Sin embargo, y a pesar del esfuerzo y dedicación, no todo resultó como se esperaba para la celebración del cincuentenario. Un factor que había sido destacado en todas las palabras de las conmemoraciones, en todos los actos y discursos, fue el significado que tenía para los judíos chilenos el Estado de Israel. Entendido desde los dirigentes judíos como un referente ineludible en el cincuentenario de la colectividad chilena, lo resume el presidente del Comité Representativo, Gil Sinay: “saludo a Israel y a sus heroicos hijos que en esta hora decisiva de la historia cumplen sin vacilaciones la esforzada tarea de defender las fronteras de la dignidad del pueblo judío” (*Mundo Judío*, 26-X-1956). Si bien esta referencia a Israel en el discurso de Sinay seguía a las palabras en consideración de Chile y la integración de los judíos a la sociedad chilena, incluir esta reflexión sobre Israel muestra el interés y preocupación que los sucesos del Medio Oriente tenían para los judíos en Chile.

A fines de octubre, en medio de la celebración del cincuentenario, la política global le dio un giro inesperado a la ocasión. La tensión se observa tanto en el *Boletín Cultural* como en *Mundo Judío*. El 29 de octubre de 1956, tras una creciente disputa militar en la península del Sinaí, Israel movilizó a sus

tropas hacia esta península y alcanzó el Canal de Suez. El conflicto se extendió hasta el 5 de noviembre. Los sucesos ocurridos en el Medio Oriente tuvieron consecuencias directas en la colectividad israelita, no solo por la movilización a favor de Israel.

Bajo el aura del conflicto en el Medio Oriente y ante la preocupación y tensión que significaba, se suspendieron los actos festivos principales de la ocasión. Tanto en el periódico *Mundo Judío* como en el *Boletín cultural* se explica por qué se consideró necesario una medida tan drástica:

“En vista de la situación internacional y obrando de consuno los personeros del Comité Representativo y de la Federación Sionista que integran la Comisión organizadora de los Festejos del Cincuentenario de la Colectividad Israelita de Chile, Jovel Hajamishim,<sup>9</sup> acordaron por unanimidad suspender temporalmente todos los actos programados y pedir a los correligionarios de todo el país reafirmar su solidaridad con Israel”. (*Boletín*, 38-39)

El inicio del conflicto del Canal de Suez concitó la preocupación de los judíos en Chile, y movilizó la atención y energía de la colectividad de la celebración de los cincuenta años a la situación de Medio Oriente y la supervivencia del reciente estado de Israel. De hecho, el conflicto de 1956 no fue el primero ni el último momento en que la vida judía chilena fue marcada por los acontecimientos de Medio Oriente. Ya en 1948 hubo una serie de manifestaciones tras el establecimiento del Estado de Israel, y en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, se hicieron publicaciones y manifestaciones de apoyo de parte de los judíos chilenos. Estas reacciones frente a los sucesos del Medio Oriente son parte de cómo los judíos, a nivel global, vivían los vaivenes del Estado de Israel. Se trataba de una cuestión de vida o muerte, no solo para el nuevo Estado, sino también para la existencia de la vida judía en todo el mundo (Lederhendler, 2000: 1-4, 7-8).<sup>10</sup>

En el transcurso de esta investigación, revisando publicaciones periódicas hasta mediados de julio de 1957, no se pudo comprobar si es que la cena, el baile de gala, la fiesta juvenil y el banquete, es decir, los actos principales de

---

<sup>9</sup> Aniversario del cincuentenario.

<sup>10</sup> Eli Lederhendler (2000) reúne una serie de artículos que buscan comprender el impacto de la Guerra de los Seis Días en las distintas comunidades del mundo. Una de sus conclusiones es que se creó una interdependencia entre los sucesos de Israel y el devenir de las colectividades judías en distintos países, que se hizo más evidente para la Guerra de los seis días. En el caso chileno, tanto por los discursos de los dirigentes judíos como por la suspensión de la celebración de los cincuenta años, se puede deducir que esta interdependencia comenzaba a tener forma hacia 1956.

la conmemoración del jubileo de la comunidad judía de Chile se realizaron. Lo más probable es que se hayan suspendido de forma indefinida.

A continuación, se realiza un análisis crítico del tercer hito de la conmemoración en 1956, la publicación del libro de Moisés Senderey con el objetivo de comprender el significado de los 50 años, y se presentarán algunas posibles interpretaciones frente a la elección de 1906 como fecha fundante de la colectividad judía en Chile.

## **El cincuentenario de la Colectividad Israelita de Chile: la creación de un hito y los cimientos para una memoria histórica**

La fecha de 1906 se convirtió en un hito para el judaísmo chileno, repitiendo en varias ocasiones que era el momento de la primera reunión organizada de judíos en el país, transformándose en el eje de las celebraciones del cincuentenario, como se ha mostrado en la sección anterior. Pero, ¿cómo se decidió que esta efeméride sería la designada para el inicio de la vida judía en el país?

La decisión de establecer esa fecha como clave para la vida judía organizada parece arbitraria en comparación con otros momentos clave en que se establecieron otras instituciones e instancias de consolidación de la continuidad judía en el país. Como se mencionó, en 1909 se fundó la primera organización judía y en 1919 se realizó el primer congreso que reunió a las instituciones judías a lo largo del país y se estableció el primer organismo representativo, la Federación Sionista. Incluso la formación del Comité Central, luego Representativo en 1940, son algunos de los momentos claves que se pudieron haber sido considerados como relevantes para la consolidación de la vida judía en Chile. Por ejemplo, en 1955 se habían celebrado los 15 años del Comité Representativo, a través de un almuerzo de camaradería en el que expuso el líder argentino Marc Turkow, y la inclusión de saludos de todas las instituciones en los periódicos de la comunidad judía.

La elección de 1906 se genera porque es un pasado lejano, pero concreto. Es un momento que permite asegurar que la vida judía en Chile era parte del país antes las olas de inmigración judeo-alemanas. Permite enfatizar también que el rol de la religión fue fundamental para el inicio de la vida judía en el país. En este sentido, la conmemoración del cincuentenario fue entendida dentro de los marcos bíblicos que promueven que, al cumplir cincuenta años, toda institución, persona, territorio, relación, sea celebrado. Fue presentado como un momento de libertad y construcción, utilizando a la Biblia como explicación: “En el ‘Levítico’ libro sagrado judío está escrito ‘Y santificareis el

año 50 y pregonareis libertad en la tierra'. Nuestra colectividad así lo hará, adhiriendo con entusiasmo a los festejos del cincuentenario". Es decir, se justifica conmemorar el momento considerado como inicial de la vida judía a través de las formulas existentes en el espacio religioso, entregándole un valor especial a la fecha.

La elección de 1906 también buscaba crear un sentido de pertenencia y proyección para el futuro a la vida judía en Chile. Al establecer una fecha como fundante, 1906, se considera que las generaciones futuras puedan también generar un vínculo identitario con la trayectoria judía en Chile, fomentando una conexión a una "comunidad imaginada" con continuidad entre quienes se reunieron en 1906 y quienes lo hacen en 1956 o 2006 o 2016.

No obstante, de acuerdo con los documentos revisados, tanto en prensa como en las actas del Comité Representativo, el evento del cincuentenario no aparece ni siquiera mencionado hasta mediados de abril de 1956. Esto puede proceder de un cambio sucedido en el Comité cuando fue electo como presidente el abogado Gil Sinay. En el discurso que realiza al momento de asumir el cargo, menciona lo importante que es conmemorar los cincuenta años de la vida judía en Chile, con el propósito de celebrar la vitalidad que tenía el colectivo judío en 1956. En sus palabras, es necesario recordar para las generaciones futuras, para que se conecten con su legado. Al asumir como presidente, Sinay explicó que bajo su mandato esperaba realizar una serie de hitos que cambiarían el rostro del judaísmo chileno. Estos incluían: formar la Kehila Ashkenazi, que reuniría a todas las instituciones de origen centro-europeo; crear una sección hebrea en la Biblioteca Nacional; reorganizar el rabinato; implementar soluciones para los problemas existentes en los ámbitos educacional, cultural y juvenil; celebrar el cincuentenario y finalizar el libro *Historia de los Judíos de Chile*, de Moisés Senderey. Son las palabras de Sinay las que nombran por primera vez a 1906 como inicio de la colectividad, entregándole la importancia a la fecha como hito para la vida judía organizada en Chile.

Gil Sinay era un dirigente comunitario de larga trayectoria, que había comenzado su activismo comunitario en la década de los treinta, pasando por distintas organizaciones. Entre estas se incluyeron la Asociación Juvenil Israelita (AJI), el Comité Central (precursor del Comité Representativo), el Círculo Israelita, la Federación Sionista, el Comité para la Inmigración Judía durante los años de la Segunda Guerra Mundial (HIAS-HICEM) y el Banco Israelita, entre otros. Era, por lo tanto, un dirigente que tenía una visión de la comunidad judía dada por su trayectoria y también por su posición política personal, un fuerte anticomunismo. Su figura marcó la vida judía a partir de 1956, dado que fue el presidente del Comité Representativo hasta 1982, y dirigente del Círculo Israelita y *La Palabra Israelita* hasta mediados de la década del 2000, con más de noventa años.

El impulso de Sinay al instaurar el hito de 1906 como el inicio de la vida judía organizada, fue potenciado por la publicación del libro de Moisés Senderey, *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*. Este libro, de la editorial Dos Yidishe Wort, instauró a 1956 como fecha del cincuentenario, creando la imagen “histórica” de que la vida judía en Chile era prolongada, amplia y continua desde 1906. Fue redactado en español y en idish, considerando que un número importante de los judíos residentes tenían este idioma como lengua materna.

En el prefacio del libro, el presidente del Comité Representativo, Gil Sinay, y el Presidente de la Federación Sionista de Chile, Matías Shapiro, expresan que la producción del libro tenía el objetivo de proyectar hacia el futuro lo que se había conseguido hasta ese momento; es decir, participación ciudadana:

“Al traspasar el umbral de medio siglo, los organismos máximos del judaísmo chileno que han patrocinado esta obra en cumplimiento de la tradición de nuestro pueblo considerado como “El Pueblo del Libro”, señalan (sic) a la colectividad israelita sus responsabilidades futuras y la obligación de ser dignos de quienes fueron los precursores de nuestra vida institucional, rindiendo homenaje a la obra de los dirigentes que en el transcurso de los últimos cincuenta años, entregaron sus mejores energías a la consecución de las realizaciones de interés colectivo y también a nuestros mártires que cayeron en todos los frentes de los cinco continentes luchando por la dignidad de nuestro pueblo y haciéndolo posible con su sacrificio, la continuidad de esta tradición milenaria que constituye en esencia, el judaísmo (...)

El legado de dignidad que en todo momento inspiró la labor realizada en los últimos cincuenta años ha de ser fuente de aliciente de la labor futura y será el máspreciado objeto que podamos brindar a Chile y a Israel a cuyo progreso hemos de seguir laborando con la suma lealtad que destacan las páginas de este libro que ahora entregamos a juicio del lector”. (Senderey, 1956: 7-8)

Esta misma idea de fundamentar los cincuenta años en relación con las características del estado chileno emerge de las palabras de Gil Sinay al momento de la bendición de las obras del Círculo Israelita, refiriéndose a la reunión del año 1906:

“Tampoco habrían sido posible los acontecimientos que estamos solemnizando, si esta República no fuera, como ha sido y ha de seguir siendo, una auténtica y verdadera democracia que ha reconocido el derecho a ser diferentes, a mantener opiniones y creencias diferentes de la mayoría, y a cultivar sus propias tradiciones (...). En el transcurso de esta media centuria hemos sido leales a Chile, que es nuestra



patria por nacimiento o por adopción, que hemos participado de sus quebrantos y de sus gozos, y que hemos de seguir siéndolo en obediencia a nuestros conceptos". (*Mundo Judío*, 26-X-1956)

Es decir, la celebración del cincuentenario estaba en línea con el deseo de consolidar la relación entre la Colectividad Judía chilena y la sociedad chilena, recalcando cómo la realidad chilena había permitido el florecimiento de lo judío, incluso en momentos complejos. Por lo tanto, uno de los objetivos de la celebración fue reafirmar la posición de los judíos hacia Chile y del significado del país para los judíos chilenos.

A pesar de que la fecha es marcada como el inicio de la vida judía organizada, 1906 pasa casi desapercibida en el libro de Senderey, pues solo registra una frase sobre la actividad de marras para pasar luego a una descripción del Santiago en la época. Senderey escribe: "se atreven a reunirse en el primer 'minian', para la festividad de Año Nuevo Judío (5667) en 1906, unas semanas después de un terremoto en Valparaíso (...). El primer minian de 1906 al parecer se reunió en casa de Don José Rabinovich" (Senderey, 1956: 57). La descripción de este hito fundante es escueta, mostrando no solo la poca información que se tenía sobre aquella reunión, sino también que la idea del cincuentenario no estaba cristalizada al momento de la redacción del libro, sino que fue localizada con posterioridad. La elección de ese momento como el inicio de la vida organizada es, por lo tanto, un reflejo de la necesidad de localizar un hito desde el cual proyectar una trayectoria y delimitar lo que se considera como representativo de lo judío chileno. En este caso, una reunión religiosa, con judíos de origen ashkenazí (centro-europeos) y no sefardíes (de origen español), donde quienes fueron considerados eran hombres y no mujeres (de acuerdo a la ley religiosa vigente). Entonces, a pesar que para describir lo sucedido en 1906 no hay suficiente información, es considerado como el nacimiento de la comunidad.

Esto se puede explicar también si consideramos que el proyecto del libro sobre los judíos en Chile había comenzado en octubre de 1955, sin el marco de la celebración del cincuentenario. En ese momento, antes de que se hubiera definido el proyecto como parte de la conmemoración de los cincuenta años, se había solicitado a Moisés Senderey realizar una breve historia de los judíos en Chile.<sup>11</sup> El autor, de origen argentino, visitó varias veces Chile entre 1955 y 1956, para recibir material sobre los distintos organismos afiliados al Comité Representativo. En los periódicos comunitarios se publicaron insertos que solicitaban la entrega de material correspondiente a cada una de las instituciones para ser incluidos en la narración de la vida

---

<sup>11</sup> Esta información se encuentra en las Actas del Comité Representativo.

judía en Chile. Es decir, el trabajo de Senderey fue mediado por quienes dirigían el Comité y se concentró y fue guiado por quienes entregaban los materiales correspondientes. La construcción de la narrativa sobre la vida judía en Chile fue anterior a la identificación de la fecha, 1906, como el inicio de ella. Por lo tanto, cuando ya se consideró que esa era la fecha del inicio de la colectividad, se puede inferir que el autor ya había escrito parte del libro que hablaba sobre los comienzos comunitarios.

Aun así sigue latente la pregunta ¿por qué 1906? La elección de esa fecha como el hito para designar el nacimiento de la comunidad judía chilena fue un acto de construcción de memoria, elegido para fortalecer el proyecto de comunidad que se estaba imaginando por los dirigentes en 1956. El inicio fue considerado en Santiago y no en otras regiones, por una tradición de Europa del Este y vinculado a la principal institución de 1956, el Círculo Israelita. A través del libro de Senderey, ambas fechas –1906 y 1956– se convirtieron en momentos clave para entender la vida judía en Chile. El libro se comportó como un “vehículo de la memoria”, la materialización de un pasado en un producto cultural (Chinski, 2012: 27, citando a Elizabeth Jelin, 2002). El libro de Senderey, como vehículo de memoria, ha llevado consigo la concepción de la reunión de 1906 como el inicio de la colectividad judía en Chile, en especial porque todos los estudios sobre los judíos y artículos conmemorativos en Chile que se han producido a partir de 1956 utilizan a Senderey como su referencia histórica. *La Historia de la Colectividad Israelita* se convirtió en referente necesario para todos quienes desearan aprender, estudiar y/o investigar sobre los judíos en Chile. Así, une el pasado, tanto 1906 como 1956, con el presente.

La importancia de este libro, además, se relaciona con una tradición conmemorativa que había recobrado fuerza durante la década de 1950, los *Memorbuchs* o *Yizkor Bikher*, los libros de recordación o memoria. Provenientes de una larga tradición memorial en las comunidades judías del mundo, cobran singular importancia luego del Holocausto (Schwarcz, 2014). Este género, que tiene más de 1200 ejemplares publicados durante el siglo XX, posee un tipo de contenido común: la historia de los judíos como pueblo desde los inicios de su presencia, datos biográficos de los dirigentes comunitarios y personajes relevantes en distintos aspectos de la vida colectiva y nacional, una visión sobre qué sucedió en dichos pueblos durante los años del Holocausto y la proyección de los eventos sucedidos hacia el futuro (Field, 2015).

De esta manera, el contenido y estilo del libro realizado por Senderey se enmarca dentro del género de *Yizkor Bikher*. La tradición de los libros de memoria fue un importante motor cultural en la época de posguerra para los judíos en el mundo. Estos permitían mantener un memorial único que unía a comunidades y recreaba las comunidades del pasado. Asimismo, los libros de memoria eran la culminación de las “empresas conmemorativas”, que indicaban y mostraban que su pueblo era meritorio de ser recordado

(Kugelmass et al., 1998: 6-10). Senderey así siguió un esquema conocido para los libros de memoria, en que se retrataba un pasado común para las generaciones futuras, retratando de forma fiel el mundo destruido, creando una imagen de calidez, vida espiritual, incluso en ocasiones en que lo material era precario (Kugelmass et al., 1998: 20).

El libro de Senderey creó la narrativa de un pasado común; describió las distintas organizaciones judías y sus inicios y presentó a los dirigentes y personajes importantes para el judaísmo chileno hasta 1956. Pero, a diferencia de los otros libros memoriales, que buscaban retratar la totalidad de la vida judía en los distintos pueblos, incluyendo a los religiosos y comunistas (Kugelmass et al., 1998: 23), el de Senderey, en cambio, excluye a los judíos comunistas, borrando sus actividades, su participación previa en el Comité Central e ignorando el rol que habían cumplido como lazo entre el mundo institucional judío y la política chilena (Navarro-Rosenblatt, 2017: 135-6).

En cada momento en que el libro es utilizado para comprender la historia judía chilena, opera como mecanismo de construcción entre la narrativa del pasado con las necesidades del presente, una fuente en la que se “reactiva” la memoria. Se crea un puente entre el pasado y todos los momentos en los cuales se reactiva la memoria por su uso (Field, 2015). Recordemos que la memoria es “una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros” (Jelin, 2002: 33). Por lo tanto, el libro de Senderey creó la memoria judía para las generaciones posteriores a 1956, instaurando a 1906 como el hito fundacional de la colectividad judía chilena. Sin embargo, cuando se considera al libro de Senderey como un retrato de la colectividad judía de la época, quienes lo utilizan como fuente o como historiografía no se cuestionan el origen del libro, obviando que había sido hecho por encargo y a través del material solicitado a las instituciones judías afiliadas al Comité Representativo. Por lo tanto, para las generaciones posteriores a 1956, el canon de la comunidad judía se vio reducido en su contenido.

## Conclusión

El año 2016 se conmemoró el aniversario 110 del *minian* que se ha sindicado como el inicio de la colectividad judía en Chile. En dicha ocasión se presentó la exhibición “En el Umbral del Olvido”, del fotógrafo Samuel Shats, en el Congreso Nacional, que reunía las historias de algunos sobrevivientes del Holocausto con su vida posterior en Chile. También se publicó una serie de artículos en los medios periodísticos judíos sobre hitos destacados de la vida judía chilena. Como se mencionó en la introducción, esos hitos recopilaban una serie de elementos de diverso origen, que tenían o no un sentido judío colectivo, pero se integraban en la narración de cómo se expresó lo judío en Chile. Las distintas actividades muestran cómo la

decisión de crear un momento de inicio para la vida judía organizada fue exitoso. A lo largo de las décadas posteriores la idea del cincuentenario de la colectividad fue ganando fuerza, y 1906 se convirtió en la fecha emblemática que se había proyectado. Al igual que en 1956, la celebración del centenario y de los 110 años nos habla del deseo de consolidar la vida institucional judía.

Para esta ocasión, Leon Cohen, presidente de la Comunidad Judía de Chile, el organismo representativo, escribió:

“Nuestro pasado, presente y futuro están y estarán tejidos por esta vinculación tan profunda en áreas tan diversas como el teatro y la cultura, la ciencia y la tecnología, la empresa y la economía, la docencia y la investigación, la literatura y la filosofía, el gobierno y la política. Son estos 110 años de organización una buena oportunidad para mirar con alegría y esperanza los nuevos desafíos que como chilenos judíos nos depara, junto con el resto de nuestros compatriotas, el país que queremos construir”. (Cohen, 2016)

Al igual que las palabras de Sinay en el cincuentenario, el mensaje de Cohen enfatizaba el vínculo entre los judíos chilenos y la sociedad chilena, en especial destacando sus aportes. El momento del centenario y de los 110 años se convierte en una ocasión para reflexionar sobre la relación entre los judíos y Chile, y proyectar, de nuevo, la vida judía hacia el futuro.

A diferencia de 2006 y 2016, un elemento que destacó en 1956 fue la proyección conjunta de la construcción comunitaria. Al pensar el cincuentenario, los proyectos de la Sinagoga, el Colegio y el libro de Senderey funcionaban como tres aspectos unidos del futuro de la colectividad judía en Chile. En cambio, en los años recién nombrados, las formas de recordar no estaban vinculadas con una proyección específica hacia la sociedad chilena. Si en 1956 se construyeron grandes edificios en el centro de la ciudad (Sinagoga) y en la zona de Ñuñoa (colegio) donde vivían importantes sectores de la clase media, y se escribió un libro de memoria, para 2006 y 2016 no hubo grandes construcciones ni producciones culturales. La proyección hacia el futuro fue centrada en destacar el aporte de judíos individuales hacia la sociedad chilena, y no como un aporte en conjunto.

Finalmente, cabe destacar que de los tres hitos establecidos en 1956 para recordar el que se consideró el inicio de la colectividad, en el día de hoy solo se mantiene el libro de Senderey. Los grandes edificios cambiaron de propósito o fueron demolidos. En cambio, la *Historia de la Colectividad Israelita* continúa difundiendo y transmitiendo la memoria judía como parte de la sociedad chilena, reproduciendo que el inicio de la vida judía chilena se dio en 1906. Sesenta años después de que se publicara el libro de Senderey

y se estableciera 1906 como el inicio de la vida judía organizada, el recuerdo de este evento sigue sosteniéndose y el libro mantiene la doble función de vehículo de la memoria. Tanto en 2016 como en 1956 se utiliza el inicio de la vida judía como un mecanismo para reforzar las colectividades al momento de recordar, y generar una continuidad entre el pasado y el presente, donde cada recuerdo y cada evento para recordar son parte de la cadena más amplia de la memoria judía chilena.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes Primarias

#### a) Fuentes documentales

Archivo Central para la Historia del Pueblo Judío, Fondo Chile. Documentos del Comité Representativo de las Comunidades Israelitas de Chile.

#### b) Periódicos y revistas

*Boletín Cultural*, Santiago, 1955-1956.

*La Palabra Israelita*, Santiago, 1944-2018.

*Mundo Judío*, Santiago, 1935-1978.

### Fuentes Secundarias

#### a) Artículos y capítulos de libros

Bethell, L. (2002). "Chile, 1930-1958", en *Historia de América Latina*, Vol. 15, *El Cono Sur desde 1930*. Barcelona: Editorial Crítica.

Bohm, G. (1979). "Primera Comunidad Judía en Chile", en *La Palabra Israelita*, 24-VIII-1979.

Brahms, E, Montes, J., (2012). "El Frente Popular y la Inmigración Judía a Chile: de la Apertura al Cierre Total", *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 39, N° 3, pp. 909 - 917.

Cohen, L (2016). "110 años de vida judía organizada en Chile", en *El Mercurio*, 5 diciembre 2016, <http://www.cjch.cl/2016/12/110-anos-vida-judia-organizada-chile-mercurio/>. Revisado el 13-II-2018.

Chinski, M. (2012). "Ilustrar la memoria: las imágenes de tapa de la colección *Dos poylishe yidntum* (El judaísmo polaco), Buenos Aires, 1946-1966", en *EIAL*, Vol. 23, N° 1, pp 11-33.

Dujovne, A. (2008). "Entre el iluminismo y la Shoá: paradojas del encuentro entre los judíos y la modernidad", en *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N° 2, pp 13-22.

Field, J. (2016). "Yizkor Books as Collective Memory of a Lost World", en <https://www.jewishgen.org/yizkor/YBInsights.html>. Revisado 13-II-2018.

Jelin, E. (2004). "Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada", en *Íconos*, N° 18, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 141-151.

Navarro-Rosenblatt, V. (2017). "The Untold History: Voices of Non-affiliated Jews in Chile, 1940–1990", en Rein, R., Rinke, S., Zysman, N., (eds), *The New Ethnic Studies in Latin America*, Leiden: Brill Editorial, 128-147.

Nes-El, M. (2005). "Judíos en la política chilena", en *Judaica Latinoamericana*, N° 5, Editorial Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalem.

Schwarcz, I. S. (2009). "Yizker Bikher as Preservers of Family and Community History", en <https://www.jewishgen.org/yizkor/YBInsights.html>. Revisado 13-II-018.

Stern, C. (2016). "La paz neutra y el 'chileno abnegado'. Inmigrantes y sectores medios en Chile 1930-1960", *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9, N° 2 pp. 125-150.

## b) Libros

Caro, I. (2010). *Islam y judaísmo contemporáneo en América Latina*. Santiago: Ril Editores.

Cohen, J. (2002). *Los Judíos en Temuco. 100 años de historia. El inicio de la comunidad judeo-sefaradí de Chile*. Santiago: RIL editores.

Feierstein, R. (1999). *Historia de los Judíos Argentinos*, Buenos Aires: Ed. Ameghinho.

Góngora, M. (1981). *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editores La Ciudad.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Kugelmass, J., Boyarin, J. y Baker, Z. (1998). *From a Ruined Garden*, Second Expanded Edition The Memorial Books of Polish Jewry. Bloomington: Indiana University Press, 2ª edición ampliada.

Lederhendler, E. (ed) (2000). *The Six-Day War and world Jewry*. Bethesda: University Press of Maryland.

Senderey, M. (1956). *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*. Santiago: Editorial Dos Ydische Wort.

c) *Tesis*

Navarro-Rosenblatt, V. (2008). *Comunidad Judía en Chile y Argentina durante los regímenes militares, 1973-1990/1976-1983: Dirigencia y Derechos Humanos*. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Estudios Internacionales. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.